

# Los HOMBRES Y SUS OBRAS

POR ANDRÉS SABELLA



## LOS CINCUENTA AÑOS ADMIRABLES DEL ESCRITOR NICOMEDES GUZMAN

NICOMEDES Guzmán cumple ahora cincuenta años. Y de estos, la mitad estuvieron dedicados por una constante humedad de lluvia de imprenta. Pocas existencias pueden, como la del autor de "Los Hombres Observadores", exhibir una tan rica e inquebrantable vocación de escritor entre nubes. Y si calzamos más allá de los libros para sumergirnos en el hombre, findremos otra cosa asopar, otra alegría pasional, que es mejor que ningún otro chileno demuestra a las claras todo el poder creador de nuestro pueblo. Tal vez esta situación es lo que le vuelve más fascinante que sus obras. Nacido en un hogar de fuerza y pobreza, no se dejó asustar por el medio; lo salta, en envolvió de dignidades, colocándose en plena juventud al medio de la lucha por el pan y por las luces. Lo heredan en Nicomedes Guzmán en esa patria colectiva que sentimos para formarnos hombres y escritores. Conquistó el sueño y se enriqueció de cultura. En todos sus personajes vuela un poco su destino. El es éste y aquél de cualquiera de sus cuentos o novelas. Nicomedes Guzmán, a los cincuenta años adquiere una hermosa y noble sabiduría: sus hermanos no lo sostienen de su talento como de su ternura de hombre sufrido y vivido. Por instintos sencillos en los ojos de algunos de sus prolíficos escritos infantiles de "El Pan Bajo la Beta", curiosos de aventura, matices, desbarapados, hambríacos y dueños, sin embargo, de un corazón en el que se adentra, sin molestias, la dulzura más limpia. Lo reconocemos en los hombres bravos de "La Sangre y la Esperanza", mostrando la milnería y aleonándose de futura, contra los que colman las páginas de "La Luz Viene del Mar", donde los viejos escenarios grises del novelista —los conventillos sanguíneos, los culébreos del Mapuche, el barrio Yungay— son cambiados por nuevas amistades de sol, de nieve y vida berreta: Iquique y su pastilla salitrera.

"La noche descendía agujoneada por los sollozos angustiados de sus salares. En el horizonte

se vagamente rojo aún, contra los cercos garrudos y desafiantes, los tambores tendían los brazos estúpidos, compiendo el cielo, que se acercaba a los hombres en el ritual de unas cuanitas estrelladas" (pág. 22).

Guzmán, en su extraordinario afán de reflejar a Chile por los

lados del Iquique revolucionario de 1907. Uso Iquique prostibularia de riquezas y jarras, sostiene a "Un Perdido", de Eduardo Barrios, cuya primera edición data de 1918. Barrios, a voluntad de su novela murina, insiste en filosofías de esta tierra, publicando "Tamarugal": al criticarla despiadadamente. Alone convalece, por abreviar las demasiadas verbales de Nicomedes Guzmán, dentro novelistas de su generación, reconociendo que en estos la violencia no vive en perfecto literario, sino que en verdad del ser. Raúl Silva Castro, refinándose en "La Luz Viene del Mar", escribe en "Panorama Literario de Chile", incluyéndola en la gloria a "La Sangre y la Esperanza", que en ambos se distinguen "personajes populares, algunas muy bien observadas".

Nicomedes Guzmán inicia sus cincuenta años con la segunda edición de esta bella novela que demanda a su pluma esturias de inspiración para penetrar en dominios donde el calcifer ollín generalmente comienza a los hombres aquella fecundidad de rebeldías que puebla la historia de la patria, corriendola únicamente en nuestras Américas.

Pero de terminadas, pues todavía debemos referirnos a la imagen del cuenista de "La Carne Encimada". En estos veinticinco años de labor creatora no se limita a lo suyo exclusivamente: estudia perfiles poco difundidos de viejos autores y organiza antologías de sobresaliente méjula, como las de Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz y María Brines, culminando con su "Auto-retrato de Chile", que bastaría para perpetuar su nombre en nuestras tuertas culturales. Este hijo auténtico del pueblo chileno no desmiente el rasgo notorio de su fuerza: la generosidad. Guzmán ha trabajado para todos, convirtiéndose en júbilo y ejemplo de vida. Es lo esencial de sus cincuenta años, que calizan su fuerza. Nuestra generación dispone de una figura que debe sheer a la manera de un trío y una lámpara de roimiento: la muy viva y querida de Nicomedes Guzmán.



NICOMEDES GUZMAN.

cuatro lados de su cuerpo, necesitaba enfrentarse con el Norte. Esta vez, exige el gran final de un novelista chileno. Baldomero Lillo no lo logró cuando en 1908, apenas asaltó el balcón de la Escuela Santa María, de Iquique, aceptado el 23 de diciembre de 1907, viajó hasta allí para componer "La Huelga", novela de la que únicamente consigue capítulos sueltos. Mariano Latorre, con ojos habituados al araseo vegetal, chocha varías veces con tales panoramas de fin mundo: arenas, distancias raudadas por capayismos piedras, sin dientes ni ojos. De criollas encorvadas, como Luis Durand y Guillermo Koenenkamp, solamente oyean suaves tramatiñas pumpanas. Volodia Teitelboim, en "Hijo del Solitario", resulta sin duda el de otra mayor en la bi-

# **Los Cincuenta años admirables del escritor Nicomedes Guzmán [artículo] Andres Sabella.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1964

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los Cincuenta años admirables del escritor Nicomedes Guzmán [artículo] Andres Sabella.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)